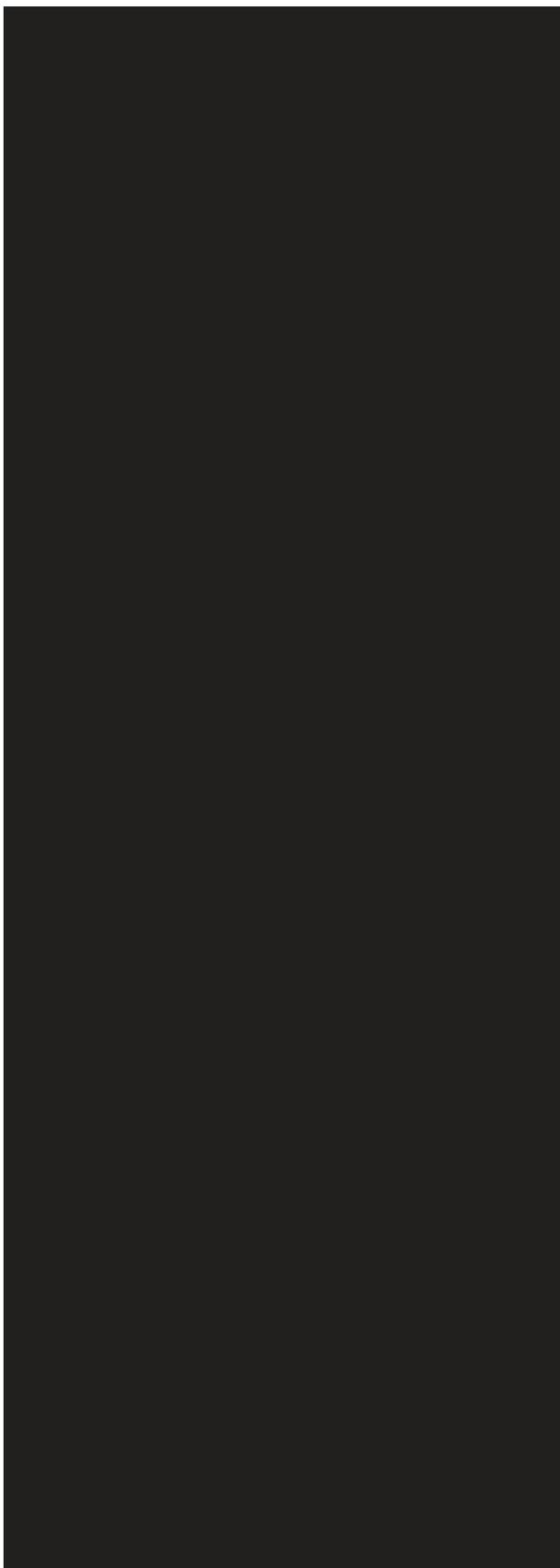




Epitelioma ulcerado en la cara de un hombre

Autor de la figura: Enrique Zofío. Clínica del Dr. Azúa
(Figura del Museo Olavide n.º 374. Hospital de San Juan de Dios; sala 5.ª, cama n.º 21)





músculos elevadores y depresores, y se hallan por esta razón interrumpidos los actos masticatorios.

El enfermo, perdiendo fuerzas cada día, llegó a un grado de tal marasmo que no podía levantarse de la cama, y consumido por las continuas pérdidas que experimentaba, murió a consecuencia de los progresos de la enfermedad que nos ocupa.

Tratamiento

Se han empleado innumerables recursos; no cabe la menor parte a los medios dietéticos y las sustancias semilíquidas, cuyos principios asimilados resultan poderosos; han desempeñado el mayor papel la merluza frita y reducida a pulpa, el jugo de la carne obtenido por expresión, menudillos de gallina en trozos muy pequeños, los bizcochos, el chocolate, la leche de vaca, los caldos, sopas y gelatinas formaban la alimentación del enfermo.

En el plan farmacológico ha tenido cabida casi toda la terapéutica más enérgica, los tónicos, los calmantes, los alterantes, los reconstituyentes y con especial mención los preparados ferruginosos, el aceite de hígado de bacalao, los preparados de quina, los de opio y el cinc, el ácido fénico y el yodo bajo diversas formas se usaron indistintamente sin ventajas.

Los medios tópicos que se han puesto en uso no son menos numerosos, primeramente los lavatorios de cocimiento de adormideras y los emolientes usuales, el clorato de potasa en disolución acuosa al 3 por 100, el ácido fénico, bajo la misma forma la tintura de yodo, la esencia de trementina, el iodoformo, el bálsamo samaritano fenicado, las disoluciones de permanganato de potasa, las de tartrato férrico potásico, los ácidos diluidos y pomadas variadísimas, sin que con nada de esto haya podido evitarse la fatal terminación.

Comentarios

La historia clínica original nos indica los pocos medios que existían para combatir estos procesos tumorales y cómo la dietética desempeñaba un papel primordial. Durante su exposición en el XXXIV Congreso Nacional de Dermatología (Madrid, mayo de 2006) varios de los visitantes reconocieron haber tenido en los últimos años un caso similar.

Este molde posee la peculiaridad de haberse realizado directamente sobre el paciente, que en este caso y por medio del historial conservado sabemos que había fallecido. La coloración y aspecto seroso de la lesión son originales, si bien durante el proceso de restauración se procedió a avivar los pigmentos preexistentes mediante veladuras y aplicación de barniz.

**L. Conde-Salazar, E. del Río,
R. Díaz-Díaz, X. Sierra y F. Heras**